



LOS NIÑOS Y EL PUMA JACK

Damián Andrés Díaz Oyarzo

Esta es la historia de dos primos muy unidos que vivían en un campo lejano de la ciudad. Ellos acostumbraban a salir a jugar en los alrededores de sus casas, ya que sus padres siempre les decían que no fueran lejos, porque en ese lugar había mucha presencia de pumas. Estos dos primos siempre hacían caso de lo que decían sus padres, pero un día algo les llamó la atención: escucharon un sonido extraño y quisieron averiguar de qué se trataba. Sin pedir permiso a sus padres, fueron hacia donde escucharon el sonido. Caminaron unos 30 minutos, pero no lograron dar con el origen del ruido. De pronto, escucharon que sus madres les estaban gritando para que se entraran, ya que se había hecho tarde. Decidieron guardar el secreto y no contar nada a nadie, porque ellos querían descubrir primero de qué se trataba, les gustaba ser exploradores.

Pasaron los días y los niños no habían vuelto a escuchar aquel ruido. Pensaron que, tal vez, había sido un animalito que ya se había ido, pero cuando estaban jugando de lo más entretenidos, volvieron a escuchar ese sonido extraño. Se miraron los dos y el menor de ellos, le dijo al otro:

—¿Vamos a ver si pillamos al animalito? Tal vez puede estar herido.

A lo cual su primo contestó:

—Vamos, pero que nuestras madres no se den cuenta, porque nos van a retar.

Estos dos niños se fueron muy entusiasmados con la idea de encontrar al animalito herido para sanarlo y no se dieron cuenta cuando se habían alejado

mucho de sus casas. Sus padres comenzaron a llamarlos y se desesperaron al ver que los niños no estaban donde jugaban siempre, entonces iniciaron una gran búsqueda en medio del bosque.

Ya casi era de noche y los niños seguían buscando al animal herido, sin darse cuenta de dónde estaban ni de la hora que era. De pronto, encontraron lo que buscaban: era un cachorro de puma, estaba solo y muy herido atrapado entre las ramas de un árbol y unos alambres. El pobre cachorro, ya no tenía comida ni agua y se estaba muriendo. Los niños decidieron que había que ayudarlo y, a pesar de ser solo unos niños, de no más de ocho años, quitaron todas las ramas del árbol sobre el cachorro, aún sin darse cuenta de que ya era de noche; ellos solo querían ayudar al pobre cachorro.

Mientras tanto, los padres seguían buscando a sus hijos desesperados, porque sabían los peligros a los que estaban expuestos sus niños. De pronto, escucharon voces que pedían ayuda; eran sus hijos que habían visto luces de antorchas a lo lejos y querían ayuda para terminar de liberar al cachorro. Los padres se apresuraron y en el momento en que lograron llegar donde estaban los niños, se dieron cuenta de la situación. Aterrados, pidieron a sus hijos alejarse del cachorro y de ese lugar, pero ellos querían salvar a su nuevo amiguito el puma. Los padres comprendieron que había que hacer algo y le quitaron los alambres de las patas al puma y al fin lograron liberarlo. Llevaron al cachorro a sus casas y lo dejaron en un galpón con una cama de paja. Decidieron llamarlo Jack y le sanaron las heridas. Al pasar unos días, aquel cachorro se levantó y rujió “roar”. En ese momento, descubrieron que ya estaba bien; estaban todos muy contentos. Pero luego, escucharon un rugido más fuerte “ROAR”. Vieron por una ventana que estaba cerca de la puerta, un puma, pero mucho más grande, y descubrieron que era la mamá del cachorro: venía a buscar a su hijo. Todos quedaron muy

aterrados, porque la mamá del cachorro estaba muy molesta y comenzó a dar vueltas por fuera de la casa rugiendo cada vez más fuerte, hasta que se lanzó por una ventana del galpón, lugar donde tenían al cachorro. Los niños, que habían sido quienes salvaron al cachorro, lo llevaron hacia la entrada y lo abrazaron muy fuerte y le pidieron que le dijera a su mamá, que no les hiciera daño. El cachorrito salió muy contento a encontrarse con su mami; ella lo olió, le pasó la lengua y luego, se fueron felices los dos.

Los niños y sus padres quedaron contentos de ver que su amigo Jack, el cachorro, se había recuperado muy bien y podría vivir por muchos años más. No lo volvieron a ver durante un largo tiempo hasta que un día, cuando estos niños aventureros andaban buscando sus ovejas, se encontraron con un agresivo puma hambriento que quiso atacarlos. Estaban muy asustados, pero llegó otro puma grande y fuerte que los ayudó y defendió de aquel puma hambriento. Entonces, los niños supieron que se trataba de su amigo Jack.

Damián Andrés Díaz Oyarzo
7 años
Corral

Tercer lugar regional